



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

DOSSIER

Artículo de investigación científica

Pedagogías para la paz en Colombia: un primer acercamiento

Peace pedagogies in Colombia: a first approach

Pedagogias para a paz na Colômbia: uma primeira abordagem

Paola Adarve Zuluaga¹

Santiago González Álvarez²

Maria Angélica Guerrero Quintana³

Para citar este artículo: Adarve, P., González, S., y Guerrero, M. (2018). Pedagogías para la paz en Colombia: un primer acercamiento. *Ciudad Paz-ando*, 11(2), 61-71. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.13177>

Fecha de recepción: 24 de marzo de 2018

Fecha de aprobación: 29 de octubre de 2018

1 Master in gender, race, sexuality and Social justice, University of British Columbia. Correo electrónico: paoladarve@gmail.com

2 Antropólogo social, Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: santiagogonzalezalvarez@gmail.com

3 Estudiante de Master of society, culture and politics in education, Department of Educational Studies, Universidad de British Columbia. Correo electrónico: mariangelicaguerrero@alumni.ubc.ca

RESUMEN

Las pedagogías para la paz (PpP) en Colombia tienen una larga y desconocida trayectoria. Presentamos algunos resultados de una investigación cualitativa y bibliográfica sobre la historia, concepciones y prácticas de las PpP, movimientos sociales y experiencias comunitarias que influenciaron su emergencia en Colombia, su escenario legal e institucional y su relación con el reciente Acuerdo de paz entre el Gobierno nacional y las Farc-Ep. Finalmente, surgen tres puntos de tensión: la paz hegemónica, la deconstrucción de la imagen del enemigo y la paz como mera cátedra. Este trabajo visibiliza solo algunas iniciativas educativas y pedagógicas que trabajan por la paz en Colombia, evidenciando la necesidad de más documentación e investigación empírica y teórica en el tema.

Palabras clave: Colombia, educación para la paz, paz, pedagogía.

ABSTRACT

In Colombia, peace pedagogies (PP) have had a long and unknown trajectory. Some results of a qualitative and bibliographic investigation are presented examining the concepts, history, and practices of PP. The relation between PP in Colombia with social movements and community experiences are considered, as well as its legal and institutional settings, and the relation to the recent peace Agreement between the national Government and Farc-Ep. Three final topics arise as points of contention: hegemonic peace, the deconstruction of the image of the enemy, and peace as a mere course subject. This work reveals just a few educational and pedagogical initiatives that strive for peace in Colombia, demonstrating the need for more empirical and theoretical investigation and documentation of such initiatives.

Keywords: Colombia, peace, peace education, pedagogy.

RESUMO

As pedagogias para a paz (PpP) na Colômbia tem uma longa e desconhecida trajetória. Apresentam-se alguns resultados de uma investigação qualitativa e bibliográfica sobre a história, conceitos e práticas das PpP, também são rastreados movimentos sociais e experiências comunitárias que influenciaram sua emergência na Colômbia, seu cenário legal e institucional e sua relação com o recente Acordo de paz entre o Governo nacional e as Farc-Ep. Finalmente, surgem três pontos de tensão: a paz hegemônica, a desconstrução da imagem do inimigo e a paz como mera cátedra. Este trabalho torna visível só algumas iniciativas educativas e pedagógicas que trabalham pela paz na Colômbia, tornando evidente a necessidade de mais documentação e investigação empírica e teórica do assunto.

Palavras-chave: Colômbia, educação de paz, paz, pedagogia.

Introducción

Este artículo aborda las pedagogías para la paz (PpP) en el actual contexto colombiano, por lo que reúne algunos resultados de una investigación más extensa que, como parte de Corporación Otra Escuela (COE), realizamos a solicitud del programa Servicio Civil para la Paz de la Asociación de Cooperación para el Desarrollo (AGEH) a finales del 2017. Nuestro propósito principal fue rastrear las prácticas, la conceptualización e historia de las PpP con el fin de generar un primer acercamiento sobre algunas propuestas nacionales, dando así pistas para las que han de venir⁴. Los resultados parten de una revisión bibliográfica situada, en primer lugar, desde una mirada global; a través de esta exponemos cómo se ha constituido una propuesta de educación para la paz (EpP) como un campo educativo heterogéneo y en permanente construcción, cuyos principios pedagógicos comienzan a decantarse en las PpP.

Posteriormente nos detenemos en la producción bibliográfica internacional y nacional sobre EpP y PpP, así como el marco legal e institucional en el país (resaltando lo concerniente al Acuerdo final), para luego abordar después algunas propuestas de PpP de experiencias comunitarias y movimientos sociales en distintos territorios de la nación. Nuestro interés en este apartado que consideramos central es dar cuenta de la diversidad de apuestas por medio de algunas propuestas paradigmáticas para el contexto nacional, las cuales ilustran cómo se viene haciendo paz por medio de procesos educativos que antes de buscar una formalidad institucional parten de la práctica, del hacer y del vínculo social que estas implican; así, se llega a conclusiones concernientes a la problematización de la conceptualización de la paz derivada de la apuesta de PpP en los territorios y las comunidades, el riesgo que genera su instrumentalización como mero contenido académico y a sus potencialidades en el actual escenario de posacuerdo.

Esta investigación es un primer acercamiento al tema de PpP. Palevi (2014), uno de los pocos autores latinoamericanos que trata directamente el tema, menciona que es un campo académico que hasta ahora se está consolidando, ello tiene que ver con la historia de configuración de la EpP, así como con la naturaleza de las PpP que, al partir de la práctica y del contexto, mutan, fluyen y varían. En Colombia autores como Cruz (2012), Casas-Casas (2008) y Cabezudo (2016) exploran este tema, sin embargo, resaltamos cómo por momentos se habla indistintamente de EpP y PpP, lo cual es recurrente tanto en la bibliografía nacional como internacional. Hacemos explícito que optamos por hablar de PpP, debido a que responden a

aspectos conceptuales y políticos que permiten el diálogo con la manera en la que desde la educación se aborda la construcción de paz.

Una primera definición de lo que entendemos como PpP es que estas parten de una reflexión intencionada sobre el por qué, para qué y a través de qué medios educar para la paz; en otras palabras, las PpP reflexionan sobre el ejercicio de enseñar y aprender a construir paz, resaltando el balance entre contenidos y métodos en el proceso educativo. Buscan integrar el medio, en este caso la educación, como vínculo social y el fin, la construcción de paz, como base de la paz misma.

Así pues, entendemos que las reflexiones y resultados aquí contenidos son de vital importancia en el actual contexto de implementación del Acuerdo final, el cual, por una parte, ocurre en un ambiente de alta polarización política y social, intensificación de la imagen del enemigo y asesinato de líderes comunitarios como expresión de la prolongación de culturas de violencia. Lo anterior resalta el papel fundamental que tienen las PpP como ventanas de posibilidad para construir diversos tipos de paz desde la cotidianidad y especificidad de los contextos locales y así aportar a la transformación de las realidades circundantes; es por ello que lo expuesto tiene gran valor e interés para educadores, activistas, líderes sociales, comunidades y funcionarios que diseñan políticas públicas.

Metodología

La investigación presentada en este artículo se fundamenta principalmente en el ejercicio de una revisión bibliográfica, por lo cual, en un primer acercamiento al tema de las EpP⁵ y las PpP, buscamos definiciones tanto desde lo global como desde lo local (América Latina y Colombia), para comprender los orígenes y contextos que configuran dichos conceptos, así como su desarrollo en el tiempo. Lo anterior arrojó a su vez resultados en cuanto a la teoría y la práctica de las PpP.

Las principales fuentes consultadas fueron revistas indexadas y bibliotecas virtuales y universitarias —cabe resaltar el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas—, la realización del curso en línea “Hacer las Paces en Colombia”⁶ y la referenciación de textos por parte las organizaciones contactadas para la investigación de la AGEH.

Esta búsqueda reveló la variada existencia de literatura sobre la EpP y la paulatina y relativamente reciente emergencia de aquella que aborda las PpP como un campo disciplinar constituido. La perspectiva global develó la

4 La investigación para la AGEH comprende el contacto y entrevistas con veinticuatro organizaciones que en la actualidad trabajan desde las PpP. Estos resultados serán abordados en un próximo artículo que dialogará con lo aquí expuesto.

5 En este artículo reunimos las principales generalidades de dicho hallazgo, pues su énfasis parte de las propuestas de PpP en Colombia.

6 El curso es de libre acceso; para inscripciones acceda al siguiente enlace: <https://www.edx.org/es/course/hacer-las-paces-en-colombia-javerianax-hacpac-1602x-09-0>

prevalencia de fuentes noratlánticas, como Johan Galtung y el *Journal of Peace Education*; mientras que una mirada local resaltó el trabajo de autores puntuales como Alicia Cabezudo⁷, Cruz, Casas-Casas y Palevi, así como el de organizaciones como la Unesco y la OIM (Organización Internacional para las Migraciones).

En cuanto a fuentes colombianas, nos fueron fundamentales textos de encuentros nacionales y el curso “Hacer las Paz-es en Colombia”, encabezado por Juan Daniel Cruz⁸, para aterrizar los debates entorno a las PpP en el contexto comunitario, legal y sociopolítico del país; todas las fuentes revisadas fueron analizadas en su conjunto no solo para describir los orígenes, contextos y evolución de las PpP desde lo global a lo local, sino también para develar debates centrales alrededor de las definiciones, teorías y prácticas de las PpP. Presentamos la información recogida y el análisis de esta en cuatro secciones: sus orígenes e historia, experiencias comunitarias y movimientos sociales, escenario institucional y marco legal y, finalmente, acuerdos para el fin del conflicto armado entre el Gobierno y las Farc-Ep.

Orígenes e historia: pedagogías para la paz, educación para la paz

El objeto de estudio de las PpP es la EpP, por lo que es necesario remitirnos de forma somera a los orígenes de la EpP y así tratar algunos elementos de su historia, además de propuestas metodológicas y didácticas en Colombia; para comenzar, es necesario distinguir a la EpP como una propuesta educativa heterogénea y en permanente construcción, resultado de distintas perspectivas, campos educativos, institucionales, políticos, sociales e investigativos; entenderlos permite rastrear desde el plano educativo las distintas concepciones que han existido sobre la paz. Si bien profundizar en ello no es el objetivo de este artículo, está implícito, pues permite entender el giro que genera hablar sobre PpP al resaltar el carácter relacional y contextual del cual parten. Lo anterior expone la dificultad que genera una definición estática de la EpP, pues el trabajo en el campo educativo para la paz comenzó en diferentes momentos y nichos a nivel global; sin embargo, contemplar algunos hitos temporales y focos espaciales del proceso de su configuración da luces para entender lo que entendemos como PpP.

7 Académica argentina, vicepresidenta del *International Peace Bureau*, experta en temas de educación para la paz y construcción de culturas de paz. Ha trabajado para la Unesco y viene desarrollando un trabajo desde hace varios años en Colombia, de forma particular en el IPAZUD.

8 Coordinador nacional de la Cátedra y Pedagogía para la Paz, OEI-Unesco en Pontificia Universidad Javeriana. Es uno de los docentes que desarrolla el curso “Hacer las Paz-es en Colombia”. Ha acompañado a varias comunidades en zonas afectadas por el conflicto armado. Reconocido como uno de los precursores de la reflexión sobre la paz subalterna en Colombia.

Mirada global

El trabajo en el campo de la paz desde el ámbito educativo tiene como punto de partida común el estallido de la Primera Guerra Mundial (Harris, 2004, p. 8; Jares, 2004, p. 19; Palevi, 2014, p. 258). La teoría y práctica que surge a partir de este hecho histórico se enfocó en un principio en comprender los conflictos internacionales, buscando evitar una Segunda Guerra Mundial; el escenario sociopolítico global permeó todas las esferas de la vida de quienes vivieron esa guerra y las escuelas no fueron la excepción. La subsecuente llegada de la Segunda Guerra Mundial, la creación de instituciones de carácter internacional como las Naciones Unidas y, posteriormente, la Unesco, comenzaron a configurar la EpP por medio de contenidos propios de la educación internacional y de la educación en derechos humanos.

En los 60, en Noruega se constituyen centros de estudio e investigación (el Instituto de Investigación Social en 1959 y la Asociación Internacional de Investigación por la Paz en 1964) que tratan la paz como concepto central, cuyo exponente más reconocido es Johan Galtung. En la década de los 70 se comienzan a integrar contenidos de la ecología por medio de la educación ambiental, para luego dar paso a la propuesta de educación en resolución de conflictos en la década de los 80 (Harris, 2004; Euskadi, s.f.). Esta última permite ilustrar un giro en la configuración de la EpP y de sus pedagogías al centrar su mirada en la convivencia y la conflictividad como un aspecto inherente al ser humano y a su cotidianidad, resalta la necesidad de trabajar tanto en el contenido como en la forma de enseñar a construir paz. El énfasis en la transversalización de los contenidos del ejercicio educativo para la paz hacia el cómo, tuvo gran influencia de propuestas como las de María Montessori, Paulo Freire y Gandhi, las cuales marcan el inicio de reflexiones sobre el trabajo propiamente pedagógico para la paz.

Las propuestas mencionadas comparten el énfasis del vínculo social como base del proceso educativo que no se limita a la escuela como institución social, así, resaltan que la educación como un medio de transformación social es un escenario para construir relaciones de poder menos desiguales, más empáticas; una posibilidad para la liberación y el desarrollo de la potencialidad y autonomía humana; un contexto que debe armonizar fines y métodos; un proceso colectivo y de participación activa⁹.

La búsqueda bibliográfica sobre PpP evidencia literatura internacional predominantemente de Europa —sobre todo de España— y hasta la década de los 80. Las dos décadas subsiguientes tuvieron un aumento importante de literatura desde otras regiones del mundo. La idea de

9 Esto supone que, aunque las diferentes ramas de la EpP tienen algún orden cronológico, se complementan de distintas maneras entre sí en su práctica y teoría. Harris hace énfasis en el hecho de que dichas ramas deben incluso propender por integrar el trabajo de unas y otras (2004).

culturas de paz, clave en algunos discursos contemporáneos de la EpP, se desarrolla con base en dos documentos: la Declaración de Sevilla en 1986 y la Conferencia de Yamoussoukro en Costa de Marfil en 1989, afirmando que a raíz de que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde se deben erigir los baluartes de la paz. Es en la Declaración de Sevilla (Unesco, 1986), la cual fue suscrita por más de 50 científicos de las ciencias sociales y biológicas, donde se afirmó que la violencia tiene orígenes culturales y no biológicos, proveyendo así evidencia de que esta no es un componente genético de los seres humanos.

En Latinoamérica son los estudios de Felipe Mac Gregor los que consolidan la noción de culturas de paz; en esa misma década, Mac Gregor fundó la Asociación Peruana de Estudios para la Paz (APEP) con el fin de explorar los temas de violencia y paz en Perú. Además, en 1986 el Ministerio de Educación de Perú creó la Comisión Nacional Permanente de EpP, lo cual sienta un precedente importante en cuanto a la construcción de paz en ámbitos educativos formales y no formales, no solo en Perú sino en Latinoamérica (Cruz, 2012).

La producción escrita —colombiana, en particular— comienza a incrementar desde los 90 e inicia su consolidación desde el 2000, sin embargo, aquella teoría europea sigue siendo la predominante. Dicha predominancia de la llamada teoría del norte y las críticas a las nociones de “paz liberal” (Cruz y Fontan, 2014) surgen en particular desde contextos como el colombiano, en parte porque las hipótesis sobre las que se basan distan de las realidades locales en contextos de conflicto armado y de procesos de negociación para su fin, lo anterior produce tensiones no solo en Colombia sino en toda Latinoamérica y el resto de los países del sur global.

Mirada local

En Colombia, el trabajo educativo en el campo de la paz se ha gestado desde hace décadas en el país y de muy diversas maneras. Comenzó durante las primeras etapas del conflicto armado, entre las décadas de los 60 y 70 cuando se constituyeron los primeros movimientos guerrilleros en el país; junto con el conflicto, el trabajo educativo por la paz se ha venido transformando. Desde sus orígenes, una gran fracción del trabajo en PpP en el país surge sobre todo en los territorios, desde y para las comunidades, en escenarios no necesariamente formales y con nombres y prácticas que aluden a la definición más amplia del trabajo educativo por la paz; es en parte por esta razón que los esfuerzos y las experiencias en el campo no están sistematizados ni evaluados en el país, al menos en su mayoría (Casas-Casas, 2008, p. 5).

Alrededor del 2000 en adelante, diferentes instituciones educativas como la Universidad Pedagógica Nacional y la Pontificia Universidad Javeriana, además de organizaciones como el Centro Cristiano Justicia Paz y Acción

No-Violenta (JUSTAPAZ) y el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ), entre otros, comenzaron a publicar textos acerca de proyectos educativos o pedagógicos en relación con la paz; en este sentido, hay otra fracción del trabajo en PpP en Colombia que inicia desde el ámbito más formal de la educación: en instituciones educativas, bajo la premisa de reducir la violencia en el aula y centrarse en el aprendizaje de valores democráticos y ciudadanos (Salamanca, Casas-Casas y Otoya, 2009, pp. 39-41), que van de la mano con un proyecto de Estado y con un marco legal específico. La literatura nacional en este sentido proviene, sobre todo, de documentos institucionales como cuadernillos o manuales pedagógicos de organizaciones públicas y privadas; algunas de estas instituciones son el Ministerio de Educación Nacional (MEN), el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), la Alianza Educación para la Construcción de Culturas de Paz, la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GIZ), el Programa Participación Ciudadana para la Paz (PACI-PAZ) y la Universidad Pedagógica Nacional, entre otros (Casas-Casas, 2008, pp. 4-5).

Por otro lado, la academia en Colombia se ha centrado históricamente en estudiar más las causas y los hechos de violencia en el país que las resistencias y apuestas de construcción de paz de los movimientos y comunidades locales; sin embargo, dentro de los estudios de la paz podemos distinguir tres líneas:

- Aquella que surge de los centros internacionales de estudios sobre Colombia.
- La que se enfoca en la EpP y los movimientos sociales (desarrollados en escenarios locales y en centros de pensamiento e investigación).
- Los estudios sobre las negociaciones de Paz en la Habana, Cuba (Cruz, 2012).

La literatura colombiana en materia de EpP y PpP ha sido definida por el contexto mismo del país y las dinámicas de su conflicto armado, evidenciando una estrecha y necesaria relación entre el contenido y la forma de las PpP y su contexto; la EpP y PpP en el país se han constituido como un espacio práctico, cambiante y dinámico en su esencia y nutrido desde campos diversos del saber y desde una multiplicidad de cosmovisiones. Los derechos humanos y los valores democráticos y ciudadanos conforman una de dichas cosmovisiones. Existen otras menos dominantes, las cuales han jugado un papel muy significativo en la emergencia y el desarrollo del trabajo por la paz en el campo educativo, estas son mayoritariamente iniciativas que surgen en y para las comunidades en territorio; como ejemplo de lo anterior caben ideas y prácticas de bienestar y convivencia de pueblos indígenas, campesinos, movimientos sociales, entre otros, que se relacionan con la idea o el quehacer de la paz, aunque con frecuencia no se reconocen como tal.

Consideramos vital conocer y reconocer las iniciativas precursoras en el país en relación con la construcción de paz, para así identificar el papel pionero que las comunidades y organizaciones locales han jugado desde hace décadas con miras a una mejor convivencia. Estas iniciativas conforman una base sólida para trabajar lo que con los años, en el ámbito formal de la educación y en especial con el Acuerdos de paz con las Farc-Ep, se ha venido institucionalizando en materia de EpP; lo anterior implica entonces que todo trabajo actual orientado a la construcción de paz, incluido el ejercicio educativo para la paz, debe tener en cuenta las iniciativas comunitarias que ya han recorrido un camino importante en esa área.

Escenario institucional y marco legal

El marco legal de derechos humanos relacionados con PpP en Colombia se origina en la Constitución Política de 1991, la cual establece que “La paz es un derecho y deber de obligatorio cumplimiento” en el artículo 22 (Const. 1991). En reconocimiento de dicho mandato y de la directriz del MEN para el mejoramiento de la calidad educativa, la Ley General de Educación 115 de 1994 reconoce los derechos humanos como objetivo esencial de la educación; esta última se centra en la formación de competencias ciudadanas en escenarios democráticos y a través de los derechos humanos (Salamanca *et al.*, 2009, pp. 42-43)¹⁰.

En Bogotá D. C. existen otros preceptos legales que definen los proyectos educativos a seguir en un escenario formal e incluso nacional, muchas veces sin atender las necesidades de cada contexto, ya que, por ejemplo, los derechos humanos, los ideales democráticos y la ciudadanía son propios de sociedades occidentales del norte; en este sentido, dichos preceptos resultan excluyentes con sociedades del sur global y sus visiones. Cabe mencionar, a manera de ejemplo, que la Secretaría de Educación Distrital (SED) en Bogotá D. C. propone dar respuesta al artículo 67 de la Constitución Política de Colombia que dice que “la educación formará al colombiano en el respeto a los Derechos Humanos, a la paz y la democracia” mediante “un proyecto educativo

institucional de formación en y para la democracia y la vivencia y respeto de los Derechos Humanos” (Salamanca *et al.*, 2009, p. 46). Asimismo, el acuerdo 125 de 2004 del Concejo Distrital y el Decreto 024 de 2005 de la Alcaldía Mayor de Bogotá D. C., disponen de la SED como aquella instancia responsable de garantizar las condiciones necesarias para desarrollar la Cátedra Derechos Humanos Deberes y Garantías y Pedagogía de la Reconciliación en los colegios públicos y privados de educación formal y no formal de la ciudad (Salamanca *et al.*, 2009).

En el 2014, el Congreso de la República aprueba la Ley 1732 que crea la Cátedra para la Paz, en parte ligada al momento en el que las negociaciones de paz con las Farc-Ep estaban en curso. Olga Zárate (2015) asegura que en Colombia la EpP se enmarca en la formación ciudadana y la garantía y el ejercicio de los derechos humanos, afirma también que tiene dos alcances: (a) garantizar una educación de excelente calidad y que sea motor de igualdad para todos los niños, niñas y jóvenes (NNJ) en el país; (b) formar en competencias ciudadanas para la participación democrática, la convivencia pacífica, la identidad, la pluralidad y la valoración de las diferencias.

El MEN plantea que la Cátedra de la Paz debe pasar por la formación ciudadana en los colegios para promover la convivencia escolar, la reconciliación, los derechos a la verdad y la no repetición a través de asignaturas como Ética y Valores, Constitución y Democracia, mediante la incorporación del tema en áreas como ciencias sociales, naturales o lenguajes, a través de proyectos transversales en sexualidad, educación ambiental, derechos humanos, entre otros, y con la implementación de una nueva asignatura.

El MEN reconoce la importancia de transversalizar el tema de la paz en el ámbito educativo:

la escuela juega un papel fundamental porque en ella se materializa en buena medida la posibilidad de constituir escenarios de intercambio y participación realmente democráticos, y sería un error que esta acción se dejara concentrada solo en una cátedra [...] La experiencia ha demostrado que el aprendizaje de las competencias ciudadanas solo se consolida tras la experiencia repetida y consistente en todos los espacios de interacción. (Zárate, 2015, p. 56)

Acuerdos de paz

Desde que el Gobierno nacional de Colombia y las Farc-Ep firmaron los Acuerdos de paz en el 2016, un sinnúmero de iniciativas y organizaciones dedicadas al tema de la paz han nacido en el país, aparte de las ya existentes; ello era predecible ya que han sido en parte esas iniciativas y organizaciones las que han impulsado muy importantes movilizaciones para la paz en Colombia a la luz de los cambios que traen los acuerdos.

10 El uso del término competencias ciudadanas da cuenta del modelo de paz hegemónico que se expone más adelante. Un ejemplo de la tensión existente entre dicho modelo y las propuestas comunitarias y del movimiento social puede ser introducido por la tensión que existió entre la Secretaría de Educación Distrital y el MEN durante el periodo 2012-2014. Mientras el enfoque nacional se enmarca en propuestas de corte internacional, donde el término competencias da cuenta de una propuesta global anclada a lógicas de mercado, desde el ámbito distrital de la administración de Bogotá Humana, con una clara apuesta desde la educación popular y el movimiento social, se planteó una propuesta de Planes Integrales de Educación para la Ciudadanía y la Convivencia (PIECC), los cuales partían del fortalecimiento de capacidades ciudadanas ancladas al contexto local de las Instituciones Educativas Distritales. Dicha tensión es un caso *sui generis* al evidenciarse al interior de las propuestas institucionales.

Algunas de estas iniciativas siguen activas y otras se han acabado por diferentes razones, todas han funcionado de forma distinta y en espacios tan diversos como las calles, las plazas, los parques públicos, las redes sociales, las universidades, entre otros; algunas han sido iniciativas comunitarias y ciudadanas, otras han sido gubernamentales o institucionales. Cabe mencionar algunas de las iniciativas: Paz a la Calle (2 de octubre de 2016, movimiento ciudadano que reclama la paz como derecho de todos), Campamento por la Paz (5 de octubre de 2016, exigía el cese al fuego indefinido, la firma inmediata de los acuerdos y la centralidad de las víctimas en el proceso), La Conversación Más Grande del Mundo (surge desde la presidencia del Gobierno nacional de Juan Manuel Santos y busca poner a conversar a la sociedad colombiana acerca de la paz).

Muchas otras iniciativas independientes, ciudadanas y comunitarias emergieron con el objetivo específico de hacer pedagogía de los acuerdos, dándole ese nombre específico a la actividad de divulgar y explicar aquello acordado en La Habana a través de herramientas educativas; es por esta razón que hoy en día hay confusión acerca de lo que significa hablar de PpP en Colombia en el momento histórico actual. Muchos se remiten únicamente a lo que fue hacer pedagogía de los acuerdos, cuando realmente las PpP van mucho más allá.

Ahora bien, los acuerdos denotan una apuesta por una construcción de culturas de paz desde la educación, especialmente en el apartado que habla sobre las víctimas. En él encontramos el Plan Nacional de Educación en Derechos Humanos, el cual plantea una serie de medidas que el Gobierno nacional se compromete a poner en marcha para hacer efectivos los derechos humanos y aquellos consignados en la Constitución Política de 1991; entre dichas medidas se rescata en particular la promoción del respeto de los derechos humanos y de una cultura de derechos humanos para la construcción de la paz y la reconciliación.

Asimismo, el documento propone el “Fortalecimiento del proceso de implementación del Plan Nacional de Educación en Derechos Humanos mediante lo siguiente:

- La inclusión del Acuerdo final y del informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición al Plan Nacional de Educación en Derechos Humanos.
- La articulación con los programas de promoción de cultura política democrática y participativa del punto “Participación política: apertura democrática para construir la paz”, en particular para la superación de la estigmatización asociada al conflicto.
- El fortalecimiento de las medidas de educación no formal a través de la puesta en marcha de campañas públicas de reconocimiento de los derechos humanos y prevención de su violación.

Prácticas de PpP en Colombia

Para comprender las PpP en el país es preciso partir de la apuesta y prácticas del movimiento social y de las experiencias comunitarias en la construcción de paz. La movilización por la paz desde el ámbito comunitario y desde los movimientos sociales tiene larga data en Colombia, en todo el territorio un sin número de grupos ha ideado diversas manifestaciones, estrategias y formas de resistencia en medio del conflicto armado; Cruz (2012) menciona que estas estrategias comunitarias han negociado a lo largo y ancho del territorio nacional sus propias paces, imperfectas, heterogéneas y llenas de recursos locales.

Según Cruz (2012), Colombia es el país con más movimientos por la paz en el mundo, dicha movilización por la paz se ha dado sobre todo en el campo, a través de iniciativas culturales, educativas y deportivas, las cuales han tomado múltiples formas para protestar en contra de la violencia y promover la paz: campañas educativas, foros, reuniones, concentraciones, marchas, plantones, mandatos por la paz, declaraciones de zonas o territorios de paz (como la comunidad de paz de San José de Apartadó) y acciones de resistencia civil, entre otros. De esta forma, se pueden clasificar dichas iniciativas en cinco categorías de movilización por la paz: educar, hacer política, protestar, organizar y resistir (Cruz, 2012). Es así como la movilización por la paz ha creado sus propias PpP, “pedagogías populares, barriales, ancestrales, ciudadanas, eclesiales, las cuales han tomado como base la lúdica, el teatro, la danza, el deporte, la pintura, etc.” (Cruz, 2012), donde los lenguajes artísticos han ocupado un papel central¹¹. Reconocemos la pluralidad de dichas iniciativas y de sus propuestas, por lo cual hablamos de PpP en plural y no en singular.

En este sentido, Juan Daniel Cruz (2012) identifica tres líneas principales de las PpP en Colombia (Figura 1).

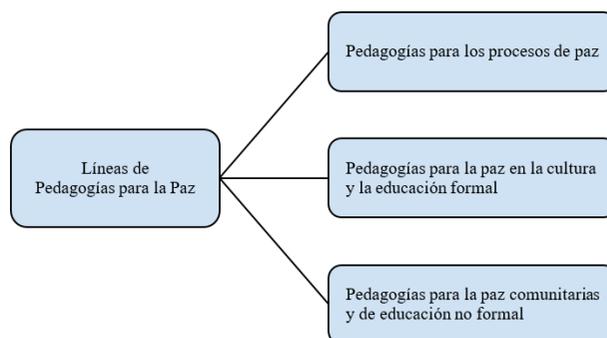


Figura 1. Líneas de PpP
Fuente: elaboración propia

¹¹ En una próxima publicación se abordarán los resultados de la investigación que soportan los lenguajes artísticos como una de las metodologías más acogidas por las iniciativas entrevistadas en la investigación amplia para la AGEH a finales del 2017.

Resaltamos en la clasificación hecha por Cruz que las PpP comunitarias y de educación no formal vienen desarrollándose hace tiempo en Colombia y que a raíz de su carácter no formal y por tener una base local, muchas veces no son entendidas como pedagogías o son invisibilizadas por las violencias que buscan transformar; según lo anterior, Colombia es el único país que ha desarrollado las PpP durante el conflicto —usualmente esto sucede en el período de posconflicto—. Dichas pedagogías surgen muchas veces al margen de la academia, así como del apoyo estatal e institucional, en parte por ello existen tensiones entre la paz que se promueve desde los grupos de base o comunitarios y aquella promovida por el Gobierno nacional y los organismos internacionales.

Lo anterior nos permite introducir una discusión frente a la conceptualización de la paz y, por consiguiente, de las PpP que ilustra la tensión existente entre el enfoque local-comunitario y global-internacional. Esta se enmarca en lo que Cruz y Fontan (2014) y Sandoval (2014) problematizan desde la concepción noratlántica de la Paz como un modelo etnocéntrico que termina reproduciendo una hegemonía en los estudios y prácticas de las PpP en América Latina y el sur global.

Una de las principales críticas realizadas a las PpP desde las conceptualizaciones de algunos académicos frente a las prácticas de los movimientos y experiencias comunitarias en América Latina, es que históricamente se han privilegiado las teorías del norte occidental, desarrollistas, cartesianas como por ejemplo el pensamiento binario de la paz positiva y negativa de Galtung (1967), y neoliberales, universalizando los DDHH y los valores democráticos, desconociendo los contextos locales; así se construye lo que Richmond (2011 en Cruz y Fontan, 2014) llama una paz liberal, que proponemos llamar paz hegemónica: funciona mediante una lógica de dominación que ignora procesos locales y cotidianos, marginando concepciones de PpP y de paz provenientes del sur global y de visiones no académicas (Sandoval, 2014:120-121).

Por lo anterior, Cruz propone hablar de “paces” y no de una sola paz, para así reconocer la multiplicidad de concepciones y prácticas de estas (Cruz, 2012). Se busca entonces la descolonización de la paz para dar cuenta de los procesos de construcción de paz locales, los cuales ya tienen lugar y que existen fuera de la política y de la producción convencional de conocimiento (Fontan, 2013 en Cruz y Fontan, 2014; Cruz, 2018). Esta descolonización implica que el norte debe deconstruir el paradigma colonial bajo el cual funciona, en particular el pensar, y poner en práctica la construcción de la paz; el sur, por su lado, debe reconocerse en su poder de agencia y así reposicionar sus prácticas culturales y ancestrales (Cruz y Fontan, 2014).

A continuación, haremos un breve recorrido por diferentes experiencias comunitarias y de movimientos sociales que, por un lado, explican parte de los orígenes de las PpP en Colombia desde los territorios mismos y,

por otro, ejemplifican movilizaciones por la paz alejadas de iniciativas hegemónicas que responden a intereses gubernamentales, institucionales e internacionales y se fundamentan en los intereses propios de las comunidades.

Educación popular

En Colombia, al igual que en América Latina, las décadas de los 70 y 80 vieron nacer una serie de movimientos sociales cuyas propuestas nutren las PpP. La educación popular hizo parte de dichos movimientos, junto con la coordinación de campañas de alfabetización nacional en el país, así como espacios de formación cívicos y campesinos basados en la ya mencionada propuesta educativa freiriana de la pedagogía de la liberación o del oprimido; con una fuerte tradición en Colombia, la educación popular ha funcionado como una estrategia emancipatoria y autónoma allí donde el Estado no hace presencia ni ofrece acceso a la educación (Romero, 2017). La educación popular es una apuesta política que busca transformar la realidad y desafiar los esquemas tradicionales de la educación a través de la construcción colectiva de conocimiento, desde los saberes cotidianos y las relaciones horizontales entre profesores y estudiantes. Los siguientes espacios de educación popular tienen elementos de lo que llamamos PpP, en particular desde sus prácticas metodológicas, así como la forma de concebir espacios educativos y comunitarios. El uso del arte y la temática de los derechos son también elementos comunes.

Ejemplos de lo anterior en Bogotá D. C. son el preuniversitario popular Tunjuelo en la localidad de Kennedy, donde cada profesor escoge la metodología que utilizará en sus clases siempre con las particularidades de cada estudiante en mente. El bachillerato popular casa memoria viva en el Codito es, por su parte, la oportunidad de formación que reciben obreros y empleadas domésticas que no pudieron terminar sus estudios o incluso jóvenes que han sido marginados del sistema educativo público por ser considerados problemáticos; allí muchas veces es la comunidad misma la que dicta los talleres, los cuales generan espacios muy variados, desde el teatro y el rap hasta una escuela jurídica que informa a los ciudadanos sobre sus derechos (Romero, 2017). Acerca del preuniversitario “También el Viento” en la localidad de San Cristóbal, una de las talleristas comenta:

Hemos analizado que hay un cambio en lo pedagógico, pero también transformaciones éticas y afectivas [...] La solidaridad empieza a ser un valor importante, somos más conscientes de lo que pasa en el territorio y de que podemos hacer algo para transformar lo que no nos gusta. (Romero, 2017)

Pedagogía de la memoria

También basadas en las premisas freirianas, la pedagogía de la memoria se desarrolla en el abordaje crítico de los contextos sociales de los estudiantes para transformar

la realidad; así pues, entiende la historia y la memoria como herramientas que posibilitan el reconocimiento y la visibilización para eliminar la *cultura del silencio*, aquella que implica una pérdida identitaria en aquellas personas que han sido oprimidas y marginadas sistemáticamente y que adoptan quienes han atravesado por experiencias coercitivas y de violencia (Sacavino, 2014). Es un ejercicio que desafía críticamente un pasado impuesto para así trascender la historia oficial y reconocer los procesos de exclusión promovidos por esta.

Se trata también de construir la historia a partir de relatos y memorias individuales y colectivas de quienes han enfrentado situaciones de opresión. Sacavino (2014) resume los objetivos de la pedagogía de la memoria en dos: primero, generar análisis y reflexión alrededor de las múltiples historias que han sido silenciadas en contraposición a la historia que se ha producido como oficial; y segundo, generar diálogos con la memoria que a su vez permita situarse dentro del proceso histórico y caminar hacia la transformación colectiva. Hace énfasis en la educación de los derechos humanos, como en el caso de los programas de “Nunca más” implementados en varios países de América Latina después de las dictaduras.

En Colombia el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) se ha encargado de desarrollar metodologías para generar espacios de diálogo entre víctimas y victimarios dentro del conflicto armado; las cajas de herramientas para la pedagogía de la memoria que el CNMH ha distribuido en diversas instituciones educativas hacen parte de dicho esfuerzo.

Teatro y dramaturgia

El teatro y la dramaturgia tienen una larga historia en Colombia y con mucha frecuencia se han inspirado en situaciones relacionadas con el conflicto armado. Obras recientes como *Labio de Liebre* de Fabio Rubiano exploran la frontera entre víctima y victimario y nos habla sobre el perdón, la venganza, el dolor; *Victus* de Alejandra Borrero, une a exguerrilleros, exparamilitares, exmilitares víctimas de minas antipersona, entre otros, para crear la realidad de un encuentro que parece imposible y que se construye una y otra vez ante el público; *Antígonas*: Tribunal de Mujeres de Tramaluna Teatro, donde varias mujeres artistas profesionales y víctimas del conflicto se unen para unir las historias de las Madres de Falsos Positivos de Soacha (MAFAPO) cuyos hijos fueron víctimas de ejecuciones extrajudiciales, mujeres sobrevivientes al genocidio de la Unión Patriótica, mujeres líderes estudiantiles víctimas de montajes judiciales y encarcelamientos injustos y mujeres perseguidas por ser defensoras líderes de derechos humanos.

En cuanto a dramaturgia social existen diferentes expresiones donde el teatro del oprimido, propuesto por Augusto Boal, ocupa un lugar central; este permite a sus participantes recrear situaciones de opresión para ensayar alternativas para su transformación. Funciona

también como espacios colectivos de reflexión, de reconocimiento, de valoración de la diferencia y de abordaje de conceptos abstractos como paz o violencia desde situaciones cotidianas.

Semana por la paz

En los años ochenta cuando se recrudece la violencia y los enfrentamientos entre las fuerzas del Estado y los grupos guerrilleros nace la semana por la paz en Colombia, entonces conocida como el programa por la paz; su objetivo era dar apoyo y visibilizar las pequeñas iniciativas de comunidades u organizaciones de base que protestaban pacíficamente frente a la violencia (Cruz, 2012). La Red Nacional de Iniciativas por la Paz y Contra la Guerra (REDEPAZ) recibió el liderazgo del programa por la paz en 1994, este acto reconoce el existente liderazgo de la sociedad civil en el tema, ya que finalmente la iniciativa de la semana por la paz en Colombia nace en los territorios.

Esta iniciativa consiste principalmente en un espacio de encuentro nacional en el que participan líderes y lideresas sociales, movimientos, colectivos, instituciones educativas, universidades, iglesias, ONG y otras organizaciones cuyo anhelo común es la convivencia pacífica. La semana por la paz se da al menos una vez al año y reúne prácticas, expresiones y movimientos por la paz, así como iniciativas educativas formales y no formales. También ha constituido un espacio de resistencia para las comunidades participantes.

Conclusiones

Este artículo tuvo como propósito exponer un primer acercamiento al tema de las PpP en Colombia. La revisión bibliográfica nos llevó a caracterizar algunos aspectos históricos, conceptuales y prácticos del trabajo en PpP que las experiencias comunitarias y los movimientos sociales realizan en los territorios, que el escenario institucional y marco legal establecen y que los acuerdos para el fin del conflicto armado entre el gobierno y las Farc-Ep posibilitan.

Resaltamos el énfasis práctico que implica hablar sobre PpP en plural. Partir de diversas formas de hacer y construir paz evidencia la multiplicidad de dimensiones vitales que la paz contiene como concepto, es una alternativa a la idea de una paz hegemónica dominante que no tiene en cuenta procesos locales, cotidianos y no-académicos. Situarnos desde las PpP es una forma de descolonizar la paz como un concepto estático y universal que desconoce su carácter contextual y local, cambiante y cotidiano, esto, a su vez, explica la necesidad de investigar más sobre dichas propuestas que, por su carácter no formal y por su contexto local, muchas veces son desconocidas por la academia, las instituciones, el activismo y la población en general. En últimas, profundizar el trabajo de las PpP en el país permite entender la necesaria relación existente entre el qué se entiende por paz a través del cómo se construye, tanto en escenarios formales como informales o no formales.

Es clave asumir la importancia del vínculo social como base del proceso educativo, donde el poder, la empatía, la liberación y autonomía conversan en un proceso colectivo que transforma. Centrar la mirada investigativa en el análisis de la coherencia entre el buscar y el hacer paz es necesario, no solo en el actual contexto de Colombia, sino que es en sí mismo una alternativa para la forma como globalmente se trabaja el tema de la EpP.

Pistas para seguir construyendo

Consideramos importante mencionar algunos retos, entendidos como pistas para seguir construyendo paz desde los escenarios nacionales que estructuraron este artículo: las experiencias comunitarias y los movimientos sociales, el marco legal e institucional y los acuerdos para el fin del conflicto armado entre el Gobierno y las Farc-Ep. Así, buscamos aplicar la base de las PpP, proponiendo que la investigación y el quehacer son aspectos ligados y necesarios para seguir construyendo y haciendo paz.

Más allá de una Cátedra sobre la Paz

Uno de los mayores retos que tienen las PpP en el marco legal e institucional hoy en Colombia es su transversalización, esta debe pasar primero por una definición de qué son las PpP y la EpP y su alcance en el país desde procesos locales. Una transversalización de la EpP implica también trascender los espacios formales de educación para reconocer e incluir los espacios no formales, informales, cotidianos y comunitarios y así descolonizar el trabajo para la paz; la descolonización del trabajo en la paz y la transversalización de este supone entonces no solo reconocer las necesidades propias del país y cada región, sino también el trabajo que se viene haciendo desde hace décadas en Colombia, evitando reprocesos y que no se impongan nociones y prácticas de construcción de paz ajenas a los contextos locales.

Así pues, la transversalización del trabajo para las paces invita también a una coordinación de acciones y de los diferentes niveles educativos. Entrar en sintonía en el ámbito nacional no es una tarea sencilla, sin embargo, es una necesidad primordial en esta coyuntura histórica. Con lo anterior, se sientan las bases para un trabajo más efectivo hacia la construcción de las paces en el país.

Deconstrucción de la imagen del enemigo

Otro de los grandes retos de las PpP en Colombia frente a la implementación de los acuerdos de fin para el conflicto armado entre el gobierno y las Farc-Ep es lo que se conoce como “la deconstrucción de la imagen del enemigo”. Al menos desde la década de los 50 los enfrentamientos entre liberales y conservadores se agudizaron en el país: hablamos de una polarización que no permitió treguas y unos se mataban a otros; hoy en día esto se traduce en la misma lucha a muerte, ahora entre izquierda y derecha. Hemos aprendido a entender dichas tendencias como

extremas y las hemos convertido en enemigas históricas y aparentemente irreconciliables en Colombia.

Nos enfrentamos entonces la idea subyacente de un enemigo falto de historia, de relaciones humanas, de empatía. La idea subyacente es que el enemigo no es humano, por lo tanto, no estamos obligados a tratarlo como tal y podemos incluso eliminarlo físicamente sin mayores reparos; por esto las PpP tienen como uno de sus objetivos desmontar la imagen del enemigo, deconstruir las ideas que nutren el círculo de la violencia y comenzar a construir culturas de paz donde la empatía rija todas las relaciones y nos permita conectar con otras personas, viendo y sintiendo su humanidad por sobre todas las cosas. Si bien esta puede ser una tarea titánica cuando llevamos décadas aprendiendo a odiarnos, es importante tener en mente que hace ya tiempo que muchos se han embarcado en el viaje de la deconstrucción de la imagen del enemigo.

Reconocemos la pluralidad de iniciativas de PpP y su esencia dinámica nutrida desde una multiplicidad de cosmovisiones y propósitos. Es vital seguir indagando reflexivamente sobre las diversas propuestas y prácticas de PpP en un ejercicio de diálogo crítico con otros territorios; también resulta importante mencionar. Resaltamos la tarea permanente que le queda a las iniciativas impulsadas desde la concepción noratlántica de la paz de deconstruir el paradigma colonial que las fundamenta, así como a las iniciativas gestadas en el sur global de reconocerse en las acciones vitales y transformadoras que están enraizadas en las prácticas culturales y ancestrales propias.

Referencias

- Cabezudo, A. (2016). Acerca de la Identidad y Particularidad de la Educación para la Cultura de Paz en Colombia. En Fundación Escuelas de Paz (Ed.), *Pensar en educación para la paz: apuestas del Encuentro Nacional de Educación para la Paz* (pp. 4, 55-59). Bogotá D. C.: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Casas-Casas, A. (2008). ¿Cambiando mentes? La educación para la paz en perspectiva analítica. En *Las Prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cruz, J. (2012). Hacer las Paces en Colombia. Recuperado a partir de <https://www.edx.org/es/course/hacer-las-paces-en-colombia-javerianax-hacpac-1602x-09-0>
- Cruz, J. (2018). Los estudios de paz latinoamericanos en la encrucijada. *Revista CoPaLa*, 3(5), 9-21.
- Cruz, J. y Fontan, V. (2014). Una mirada subalterna y desde abajo de la cultura de paz. *Ra Ximhai*, 10(2), 135-152.
- Euskadi, G. (s. f.). Educación para la Convivencia y la Paz en los centros escolares de la CAPV. Recuperado de http://www.hezkuntza.ejgv.euskadi.eus/r432459/eu/contenidos/informacion/dig2/eu_5614/adjuntos/bakea/ca_indice.htm
- Galtung, J. (1967). *Theories of Peace: A Synthetic Approach to Peace Thinking*. Oslo: International Peace Research Association. <https://doi.org/10.1177/002234336700400205>

- Harris, I. (2004). Peace education theory. *Journal of Peace Education*, 1(1), 5-20. <https://doi.org/10.1080/1740020032000178276>
- Jares, X. (2004). *Educación para la paz en tiempos difíciles*. Bilbao: Bakeaz.
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz [OACP] (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Recuperado de: <http://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>
- Palevi, A. (2014). Del presente al futuro: de la Educación para la paz a la pedagogía para la paz. *Ra Ximhai*, 10(2), 257-289.
- Romero, C. (2017). Educación popular en Bogotá: así se descentraliza la enseñanza que nos niega el Estado. Recuperado de <http://cartelurbano.com/historias/educacion-popular-en-bogota-asi-se-descentraliza-la-ensenanza-que-nos-niega-el-estado>
- Sacavino, S. (2014). Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más” para la construcción de la democracia. *Folios, Segunda Época*, 41.
- Salamanca, M., Casas-Casas, A. y Otoya, A. (Eds.). (2009). *Educación para la paz: experiencias y metodologías en colegios de Bogotá*. Bogotá D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Sandoval, E. (2014). Educación, Paz integral y duradera. *Ra Ximhai*, 10(2), 115-133.
- Unesco. (1986). *El Manifiesto de Sevilla sobre la violencia. Preparar el terreno para la construcción de la paz*. Barcelona: Centre Unesco de Catalunya.
- Zárate, O. (2015). Educar para la paz, un reto y un compromiso con el país. *Ruta Maestra*, 13, 55-58.

